

## CAPÍTULO 24

### ELENA DE WHITE Y SUS ASISTENTES LITERARIOS

Durante toda su vida, Elena de White empleó unos veinte individuos, pagados gratuitos, para que le ayudaran en la preparación de sus cartas y manuscritos, no solo en la publicación sino también en el envío de los mismos.

#### Los trabajos que realizaban ellos eran:

1. Estenografía: Tomar notas en taquígrafía de lo que ella dictaba.
2. Simple copiado a mano o en máquina: A veces hasta diez copias al carbón se hicieron en algunos documentos.
3. Ediciones menores de copiado: Corregir ortografía, gramática, mejorando la estructura de las oraciones y frases.
4. Trabajo editorial mayormente en las compilaciones de libros: Reservado solo a unos pocos elegidos de su mayor confianza.

Elena de White usó el término “editor” con referencia a la obra de algunos de sus ayudantes más confiables. Sin embargo, hubo dos diferencias importantes de ese término usado por ella. Los asistentes de la señora White quitaban las imperfecciones, sin cambiar el pensamiento. Se les prohibía absolutamente alterar los conceptos o introducir cualquier idea personal en el manuscrito (W. C. White a G. A. Irwing, mayo 7, 1900; citado por Jerry Moon, W. C. White & Ellen G. White: *The relationship between the prophet and her son*. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1993) o en el vocabulario, en parte porque podrían substituir con su propio estilo y vocabulario el de la señora White (Carta de E. G. White a W. C. White, octubre 21, de 1792, in W. C. W. 222).

#### La existencia de este grupo es importante por ciertas razones:

Los críticos han explotado el uso de ayudantes literarios de dos formas:

1. Han afirmado, como lo hizo D. M. Canright, que cualquier cosa escrita por un profeta verdadero debiera ser absolutamente perfecto desde el mismo original, y no necesitaría de mejoras. Tal pretensión implicaría nada menos que la inspiración verbal o del dictado.
2. A veces estos críticos han afirmado que los ayudantes literarios de Elena de White fueron en verdad los verdaderos autores de sus libros. Fannie Bolton cierta vez dijo que ella era la autora del libro *El camino a Cristo*. Pero basta pasar unos momentos usando el CD de los escritos de Elena White, para ver que *El camino a Cristo* realmente comenzó como una compilación y que mucho del material que contiene, ya existía en otros escritos de la misma autora mucho antes que Fannie Bolton se uniera al personal de asistentes literarios de Elena de White.

El hecho de que Elena de White tomara consejo con algunos dirigentes de la iglesia sobre las publicaciones de sus libros, se cita como evidencia de que era manipulada o “influenciada” y de alguna manera controlada por los que le rodeaban. Un objetivo de mi tesis doctoral —escribe Jerry Moon— fue descubrir si había algo de verdad en las alegaciones de J. H. Kellogg y otros, respecto a que Elena de White era manipulada por su hijo Guillermo.

La acusación carece de fundamento y fue hecha por los que no creían que sus escritos fueron inspirados, y que por lo mismo se constituyen en autoridad.

En el lado positivo del uso de secretarios, asistentes editoriales y consultores por parte de Elena de White, tiene tres implicaciones importantes, al tratar de entender e interpretar sus escritos:

1. Ella obviamente no se adhirió a la idea de la inspiración verbal o teoría del dictado. Siempre sostuvo que: “La inspiración no obra sobre las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 24).
2. Su disposición y aun su insistencia de que nada debería ser publicado sin primero recibir una lectura crítica de las personas mejor calificadas disponibles, muestra su humildad, su buen sentido, y la total ausencia de cualquier ilusión de infalibilidad. No solamente negó reclamar para sí mismo.
3. El grado de confianza que puso sobre cristianos, virtualmente desconocidos, que formaban su persona, así como en líderes de la iglesia a quienes invitaba a leer y a evaluar sus escritos, muestra que mientras ella tenía una convicción inmovible de su llamado divino y de la autoridad de las revelaciones divinas que le eran dadas, no se consideraba a sí misma más allá de la posibilidad de cometer errores, o sobre todo, beneficiarse de la crítica constructiva. Al mismo tiempo, estaba suficientemente segura en su identidad básica que hasta promovía la crítica de su obra. Esto puede verse en la siguiente cita: “He examinado muy detenidamente todas mis publicaciones y es mi deseo que nada aparezca impreso sin la más cuidadosa investigación. Por supuesto, no me gustaría que hombres que no gozan de una experiencia cristiana, o que no poseen habilidad para apreciar el mérito literario, sean puestos como jueces para que digan qué es lo esencial que debe llegar al pueblo” (M. R. 778).

Las Escrituras claramente enseñan que los profetas y los apóstoles tuvieron sus asistentes literarios, quienes les ayudaron a la confección de sus escritos, a fin de que estos llegasen al pueblo en forma fiel.

1. El líder Jeremías tuvo su secretario llamado Baruc (ver Jeremías 36:2, 4, 18, 26-28 y 32).
2. El líder Pablo tuvo su secretario llamado Tercio (Romanos 16:22).
3. El líder Pedro tuvo su secretario llamado Silvano (1 Pedro 5:12).

### En el caso de Elena de White

Oigamos las razones que ella misma aduce para apoyarse en otras personas a fin de publicar sus obras:

“A medida que creció la obra, otros me ayudaron en la preparación del material para su publicación. Después de la muerte de mi esposo se unieron a mí fieles ayudantes, los que trabajaron infatigablemente en la obra de copiar los testimonios y preparar artículos para su publicación. No son verdaderos los informes que han circulado, de que se permitía a cualquiera de mis ayudantes añadir material o cambia el sentido de los mensajes que escribía” (*Carta 225*, 1906).

### Un sentido de incapacidad en 1893

Ella misma era consciente de sus limitaciones cuando escribe lo siguiente:

“Ahora yo debo dejar este tema tan imperfectamente presentado. Temo que interpretéis mal aquello que siento tantos deseos de hacer claro. Ojalá Dios despierte la comprensión, pues soy una pobre escritora y no puedo con la pluma o la voz expresar los grandes y profundos misterios de Dios. Oh, orad por vosotros mismos, orad por mí!” (*Carta 67*, 1894).

### Refutando errores de cambios en los escritos

Ante las acusaciones de que algunos de sus asistentes cambiaban sus escritos, ella respondía:

“Usted ha visto a mis copistas. Ellos no cambian mi lenguaje. Esto queda como yo lo he escrito... Mi labor la he desarrollado desde 1845. Desde entonces he trabajado con la pluma y la voz. La luz que he recibido ha ido en aumento a medida que la he impartido. Tengo muchos más sobre pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, que presentaré al pueblo” (*Carta 61*, 1900).

### Lectura final de todos los escritos publicados e inéditos

Ante tales acusaciones tuvo siempre cuidado de no enviar ningún libro a la imprenta sin ser antes revisado y leído cuidadosamente por ella:

“Sigo siendo tan activa como siempre. No estoy decrepita en el menor sentido. Puedo trabajar mucho. Estoy escribiendo y hablando como lo hacía hace años. Volví a leer todo lo que fue copiado para ver si está como debe ser. Leí todo el manuscrito del libro antes de mandarlo al impresor. De manera que usted puede ver que mi tiempo debe estar muy ocupado. Además de escribir, se me pide que hable en las diferentes iglesias y que asista a importantes reuniones. No podría hacer esta obra, a menos que el Señor me ayudara” (*Carta 133*, 1902).

### Mariam es la que compagina los libros

Hablando acerca del trabajo que hacía la señorita Davis, Elena de White escribió:

“La obra de Mariam es de un orden completamente distinto. Ella es la que me compagina los libros. Mariam no clama reconocimiento. Hace su trabajo de esta manera: toma mis artículos que han sido publicados en los periódicos y los pega en hojas en blanco. También tiene una copia de todas las cartas que escribió. Cuando prepara un capítulo para un libro, recuerda que yo he escrito algo sobre ese punto especial que puede darle más fuerza al asunto. Empieza a buscarlo y cuando lo encuentra, si ve que da mayor claridad al capítulo, lo añade. Los libros no son producciones de Mariam, sino mi propia producción, recopilados de todos mis escritos, Mariam tiene una gran variedad del cual seleccionar y su capacidad para ordenar los asuntos es de gran valor para mí. Me ahorra revisar una gran cantidad de material, lo cual no tengo tiempo de hacer. Como comprenderá, Mariam me es una ayuda muy valiosa en la preparación de mis libros.

“Me siento muy profundamente agradecida por la ayuda de la señorita Mariam Davis en la ordenación de mis libros. Reúne materiales de mis diarios, de mis cartas y de los artículos publicados en los periódicos. Aprecio grandemente su fiel servicio. Ha estado conmigo durante 25 años y constantemente ha ido adquiriendo una capacidad creciente para la obra de clasificar y agrupar mis escritos” (*Carta 9*, 1903).

**Sufre por la enfermedad de Mariam Davis**

“Mariam, mi ayudante fiel y dedicada a su trabajo como las brújulas al polo, se está muriendo... Mañana salgo para Battle Creek. Pero mi alma se angustia por la niña que se muere y que me ha servido durante los últimos 25 años. Hemos estado trabajando hombro a hombro en la obra en perfecta armonía. Y cuando reunía las preciosas jotas y tildes que habían aparecido en periódicos y libros para presentármelas solía decir: ‘Ahora, hay algo que se necesita y yo no lo puedo suplir’. Yo solía examinar el asunto y en un momento podía señalarle la forma de resolverlo. La caracterizaba una gran devoción al trabajo. Consideraba la intensidad de la tarea como si fuera una realidad y ambas hemos abordado esta labor con una vehemencia tal, como para tener a mano todo párrafo en su debido lugar y para descubrir su debida función” (*Manuscrito 95*, 1904).

**Reconocimiento póstumo**

“La señorita Davis fue una ayudante fiel. Estuvo conmigo durante 25 años. Era mi principal ayudante en el arreglo de material para mis libros. Ella siempre consideró los escritos como un material sagrado colocado en sus manos y a menudo me relataba cuánto consuelo y bendición recibía al hacer esta tarea, la cual ha significado para ella salud y vida. Siempre manejó los asuntos colocados en sus manos como sagrados. La echaré mucho de menos. ¿Quién ocupará su lugar?” (*Manuscrito 146*, 1904).